

References

- Khan, Aisha. 2007. "Good to Think? Creolization, Optimism, and Agency." *Current Anthropology* 48(5):653-673.
- Palmié, Stephan. 2006. "Creolization and Its Discontents." *Annual Review of Anthropology* 35:433-456.
- Viveiros de Castro, Eduardo. 2014. *Cannibal Metaphysics: For a Post-Structural Anthropology*. Edited and translated by Peter Skafish. Minneapolis, MN: Univocal.

Rosamond S. King. 2014. *Island Bodies: Transgressive Sexualities in the Caribbean Imagination*. Gainesville: University Press of Florida. 261 pp. ISBN: 978-0-8130-4980-9.

Margarita Mergal
Escuela de Comunicación
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras
margaritamergal@gmail.com

Voy a comenzar comentando dos vocablos que Rosamond King utiliza en su título. Primero, el adjetivo "transgresivas" refiriéndose a las sexualidades y segundo, el sustantivo "imaginación", referido al Caribe. También quiero comentar su concepto *Carib global* pues me parece conceptualmente obscuro, como también su uso conceptual de los vocablos "transgresivo" e "imaginación". Sí me parece muy bien su inclusión de la diáspora caribeña en el Caribe global, algo no muy común en los análisis de esta compleja área geopolítica e histórica. De paso, no debemos suponer que todo el mundo conoce bien el mapa del Caribe. Un buen mapa acompañando su texto ayudaría mucho.

Según el diccionario de la Real Academia Española (RAE), los vocablos en cuestión se definen de la siguiente forma: *transgresión*. Acción y efecto de *transgredir*: quebrantar, violar un precepto, ley o estatuto; e *imaginación*. 1. Facultad del alma que representa las imágenes de las cosas reales o ideales. 2. Aprensión falsa o juicio de algo que no hay en realidad o no tiene fundamento. 3. Imagen formada por la fantasía. 4. Facilidad para formar nuevas ideas, nuevos proyectos, etc. Por si acaso, ya que el libro de King está escrito en inglés, según el diccionario Random House: *imagination*. 1. *the act of imagining*. 2. *the faculty of imagining*. 3. *Psychol. the power of reproducing images stored in the memory under the suggestion of associated images or recombining former experiences*

to create new images. 4. the faculty of producing ideal creations consistent with reality, as in literatures, as distinct from the power of creating illustrative or decorative imagery. 5. a mental conception or creation, often a baseless or fanciful one. 6. ability to meet and resolve difficulties, resourcefulness. Como sucede a menudo con las definiciones del diccionario, éstas, a la vez que pretenden definir, crean más cuestionamientos. Por ello es esencial que un autor defina con cuidado los vocablos y conceptos centrales a su trabajo. Vamos al texto de King.

Primero, el uso del vocablo “sexualidad” en plural me parece correcto hoy día, pues se ha hecho ya tanta investigación sobre el tema y, por ello, a pesar del dominio de la ideología patriarcal, hemos aprendido que cuando de sexualidad humana se trata, el plural es más correcto. La sexualidad no se refiere a una práctica relacional de hombres y mujeres, la del “creced y multiplicaos” bíblico. Con las investigaciones mencionadas hemos aprendido que, tanto en la conducta homosexual como en la heterosexual, observamos una multiplicidad de formas de relación. Segundo, y ya cambia la cosa: transgresivas, ¿por qué? En las sociedades más cultas y modernas del planeta hoy día ya ha entrado algo en desuso esto de las sexualidades transgresivas. Si a las leyes se refiere, pues en la mayoría de los códigos civiles y penales con mayor atención a los derechos humanos, las sexualidades penadas y que podríamos denominar transgresivas son las violentas no consensuadas a las que no se refiere la autora del texto. Por ejemplo, la sexualidad homo, hoy día llamada gay, vocablo que en su origen anglo significa alegre, me parece muy bien, pues no solo el gay sino todo el sexo debiera ser alegre, ¿puede realmente considerarse “transgresiva” fuera de las formas más fundamentalistas del patriarcado? No obstante, parece que sí. Por ejemplo, aun tratándose de profesionales con supuesta educación superior, el debate que ha generado en Puerto Rico el nuevo Código Civil propuesto y bajo discusión en la legislatura puertorriqueña, es prueba de que todavía las prácticas sexuales y afectivas consideradas menos tradicionales no se aceptan, al menos en público, en algunos casos muy hipócritamente pues a los hombres siempre se les ha aceptado, y aún se le espera actividad sexual heterosexual fuera del matrimonio.

Por la dedicatoria del libro, “*For everyone who lives outside the boundaries*”, podríamos confundirnos un poco pues no sólo los homosexuales sino los rebeldes de todo tipo, incluso los políticos, transgreden las normas o preceptos legales, sociales, culturales y vale recordar que todos tienen su propia historia. Y peor hoy día que, especialmente en algunos medios, les llaman terroristas. En la opinión de quienes apoyan lo políticamente correcto y no conocen o no les importan los derechos humanos, a muchas personas se nos va haciendo difícil no “vivir fuera de los márgenes o las fronteras”.

Me parece refrescante que, con relación a estos casos, la mirada de la autora no sea continental europea o americana sino muy isleña, caribeña, aunque a veces hace incursiones necesarias en América Latina. ¡Qué bueno que se reconozca nuestro archipiélago como parte del planeta por un autor no caribeño y quien, como afirma David William Foster en la contraportada del texto: examina las disonancias entre las ideologías sexuales oficiales y las prácticas sociales y culturales en la realidad! Cómo lo hace ya es harina de otro costal. Los temas fundamentales del texto según la propia autora son: 1. Los usos de lo erótico transgresivo (aquí cita la obra de Audre Lorde), 2. El poder del deseo como fuerza motriz de la satisfacción, 3. Cómo las sociedades y los gobiernos caribeños utilizan la cultura y las leyes para restringir particulares deseos sexuales y sus expresiones. Más adelante señala que examinará principalmente tres transgresiones: los géneros no convencionales, la homosexualidad, las decisiones sexuales femeninas y las relaciones interraciales (véase la página 9 del texto).

Voy a aprovechar esta mención de las “relaciones entre razas” para hacer un comentario que me parece importante sobre el análisis que hace la autora sobre este asunto cultural caribeño. Creo que ha cometido el pecado analítico craso de utilizar la conceptualización y las prácticas raciales del su país, los EE.UU. como ella las entiende, y aplicarlos tal cual al Caribe. Habiendo estudiado los racismos, tantos los estadounidenses del norte como los latinoamericanos y caribeños, especialmente los puertorriqueños, entiendo que King termina amalgamando una enorme y muy compleja diversidad en un solo fardo. Podrán tener algunas semejanzas, sin duda, pero hay una enorme diversidad, no sólo dentro de un solo país donde se expresa según los contextos particulares sociales e históricos y hasta lingüísticos, sino conforme a colores (no me gusta el uso del término “raza” aplicado a humanos pues, ¿acaso no somos todos de una raza, la humana?), géneros, educación, clase, religiones y un largo etcétera. Solo el tema del racismo daría a cualquier estudioso del Caribe no para uno sino para varios textos.

El título de este texto es *Island Bodies*. Así, desde el comienzo mismo me obliga a preguntarme sobre esta conceptualización que también me parece muy importante por su centralidad al tema, pero que la autora trata también de forma algo oscura. ¿Cómo separar el cuerpo de la persona? Sí, el cuerpo es la estructura que sostiene, expresémoslo de esta forma, el sujeto, la persona. Pero un ser humano es mucho más que un cuerpo. Sería como decir que los humanos somos animales con lenguaje abstracto y conceptual porque tenemos neuronas y cuerdas vocales. Lo siento mucho por la colega King, pero en las islas del Caribe, como en todo el resto del mundo habitado por seres humanos, ser persona, ser un sujeto es mucho más que tener un cuerpo con dos brazos y manos,

piernas y pies, órganos internos, incluyendo los sexuales y un cerebro con algunas neuronas. Convertir en sujeto, en persona a ese cuerpecito con el cual nacemos y que tiene potencial para serlo es un proceso complejísimo sobre el que podemos dar fe todos los que hemos pasado por el proceso de criar y todos los maestros y profesores del mundo, incluyendo a los artistas de todo tipo que forman sujetos con sus artes.

Otro asunto que quiero abordar es el de la bibliografía. Evidentemente todos tenemos nuestros textos favoritos, los cuales nos parecen mejores que otros, textos que nos parecen más pertinentes que otros al tema que estamos tratando. Pero las bibliografías deben ir más allá de las preferencias personales. En este caso me pregunto, ¿cómo escribir sobre el Caribe sin referencia alguna a Sidney Mintz, a Arcadio Díaz Quiñones, a Fernando Picó, a Pedro Salinas y su magnífico poema “El contemplado”, a las memorias de Luis Muñoz Marín o las historias de Puerto Rico de Eugenio María de Hostos, Lidio Cruz Monclova, las del Caribe de Eric Williams o Franklin Knight, alguna de las excelentes historias de Cuba. Como el poema de Salinas, la literatura caribeña es una fuente exquisita para conocer el Caribe. Ciertamente, no se puede cubrir todo en un solo texto, pero hay omisiones imperdonables.

No sé cuándo fue escrito el texto que fue publicado en 2014, pero en el mundo contemporáneo hay que cuidarse de lo que se cita o se utiliza como ejemplo cultural. Pero hace dos años, ya la situación había cambiado bastante especialmente entre nuestra población joven, entre la gente educada y de experiencia urbana, entre ella muchos de nuestros políticos. Algunos de los ejemplos que presenta la autora sobre la “cultura pop”: música, carnavales, festivales tienen un aire algo vetusto. Conocer un área geopolítica tan compleja como el Caribe no es tarea fácil y es más complicada dada la cantidad de diásporas que incluye. ¿Cuál o cuáles son las mejores metodologías, el análisis de la literatura, los ensayos de las ciencias sociales, la historia, el conocimiento de sus artes y ciencias, las entrevistas a sus muy diversas poblaciones, cuál combinación de esas posibilidades?

Al mencionar los movimientos sociales del Caribe no menciona con cuidado a los puertorriqueños de los cuales hay tantos ejemplos, incluso en el asunto de los derechos sexuales que tanto aborda la autora (véase como ejemplo su análisis descriptivo de la parada de orgullo gay en Puerto Rico y el documental sobre el tema, p. 88 del texto). No le vendría mal a su discusión de este tema una entrevista con algunos líderes de movimientos sociales como por ejemplo a Pedro Julio Serrano, uno de los líderes del movimiento gay, o a algunas de las líderes de los movimientos feministas como la Lic. Ana Irma Rivera Lasén, Amarilys Pagán del Proyecto Matria, Marta Elsa Fernández o Josefina Pagán de la Organización Puertorriqueña de Mujeres Trabajadoras (OPMT). Me detengo

en este tema pues en el caso de la lucha por los derechos humanos de las mujeres, todavía considerado por muchos en el país y no sólo los más fundamentalistas, algo transgresivo, los movimientos sociales han tenido larga historia y mucha importancia. Afirma la autora (p. 66) que en la mayoría de los países caribeños el sexo entre hombres está explícita y oficialmente legalizado. Menciona específicamente a Puerto Rico entre las excepciones a la vez que explica estas excepciones las intenta explicar como efecto de la situación legal en sus países colonizadores. No es tan fácil. Aun en los EE.UU. la lucha por el matrimonio gay fue larga y difícil y todavía hoy el discrimen se expresa pública y constantemente, a veces llegando a la violencia asesina. En general creo que su trabajo refleja un conocimiento insuficiente sobre el Caribe hispanohablante, en especial, de Puerto Rico.

Su análisis de las relaciones entre hombres negros y mujeres blancas da la impresión de que la autora no piensa que tienen nada que ver con la esclavitud negra, y cómo los movimientos sociales en la segunda mitad del siglo XX afectaron dichas relaciones, con la “invisibilidad” de las relaciones sexuales entre mujeres caribeñas, con el análisis del “indio dócil” (pp. 167-168) que no contempla cómo el colonialismo europeo desborda acá. Hay un uso exagerado de los absolutos en todo el tema de las conductas sexuales, a veces el tema de los factores económicos en las conductas sexuales y las construcciones sociales se tratan de manera muy superficial. Es parte del problema de abordar un área geográfica tan amplia y multicultural. Se requiere mucho conocimiento histórico y sociológico y esto claro está, requiere mucho trabajo, tiempo y dinero.

No puedo dejar de mencionar sus análisis del tema sexual en Fanon. Acá su postura me parece poco “Carib global”. Sólo este tema podría ocupar más que sólo algunas páginas de comentario y, por ende, no me voy a extender en ello. Basta mencionar que al discutir el concepto de *macomères* en el Caribe hispanohablante, deja fuera del análisis el uso de “maricón” vocablo de muy variado y complejo uso, en el hispanohablante. Así también su discusión de la diferenciación entre conducta y deseo merecería, si va a entrar en el tema, un análisis tanto lingüístico como psicológico y sociológico e histórico. Comprendo que esto hubiese alargado demasiado el texto, pero, si menciona el texto, al menos debió reconocer el asunto de su complejidad y señalar que por no alargar lo sugiere para otra investigación. Sólo indagar en la historia sociológica de la construcción del deseo sería fascinante.

Tengo problemas también con su tratamiento del tema de la relación entre el género y la sexualidad y entre leyes, legislación y sexualidad. Para comenzar basta con subrayar que no sólo la sexualidad, sino que el deseo son construcciones, que, aunque tenga relación con lo que la “naturaleza” nos provee, al menos entre los animales humanos, también

queda inserto en lo social. Importante también recordar y reconocer la diferencia entre el ser —homo, hétero, femenino o masculino— y el parecer entre lo privado, donde a veces, sino siempre ni por completo, podemos deshacernos de las imposiciones sociales y lo público donde esas imposiciones cobran mayor fuerza. Como ejemplo, su discusión sobre la “invisibilidad” o visibilidad de las relaciones de mujeres contra mujeres. ¿Será que esta autora no ha visto mucho cine, y no sólo porno, hoy en día? Hoy, en el cine, que como literatura escrita es reflejo de una forma u otra de nuestra realidad, las relaciones entre mujeres son tema repetido. Otra vez, un asunto complejísimo que requiere un amplio análisis interdisciplinario. Sin duda, los conceptos de género y sexualidad se relacionan entre sí, tanto en el aspecto lingüístico como en el histórico y sociológico. En ambos casos se trata de construcciones sociales y para mayor complejidad se refieren también a aspectos de la vida humana de los denominados “naturales”. En el caso de la sexualidad se refiere a la actividad referida a los genitales. Para colmo, hay mucha diversidad en su uso y conceptualización en la diversa área geográfica del Caribe. De la misma forma, la diferenciación entre masculinidad y feminidad, también construcciones sociales con base en el sexo como característica “natural”, creo que también adolece de superficialidad en el análisis. Cierto es que se trata de temas que por su naturaleza requerirían de mucha discusión y muchas más páginas, pero acá no hablamos de un breve artículo en una revista, sino de un texto completo sobre las sexualidades y la imaginación caribeña. Pienso que, cuando menos, tratándose de un tema teórico fundamental, debió ofrecer más datos y análisis.

Sí creo que la lectura cuidadosa de este texto, la cual recomiendo, es importante precisamente por las muchas interrogantes con las que nos deja. Esa es una característica de una buena inversión de tiempo: obligar al lector a pensar. Bien poco que hacemos hoy día esto de leer y pensar, de tomar unos temas que un autor nos puede ofrecer y desenvolverlos. Leer y pensar se han convertido para muchos en tareas engorrosas cuando la computadora nos puede “resolver” nuestras interrogantes tan fácilmente. Mejor olvidarse de esos vetustos hábitos de indagar, investigar, leer, pensar. Pues yo creo que no, que es vital volver a nuestra humanidad inquieta, volver a ser estudiosos, volver a investigar y seguir apoyando y sosteniendo la publicación de revistas y textos de todo tipo que nos devuelven la conciencia de la bella diversidad humana.